

propio del pensamiento encarnacional cristiano) es la respuesta de fondo de Orígenes a la postura gnóstica.

Son percepciones de esta amplitud las que, en definitiva, muestran el valor de una investigación sobre un punto concreto de la obra origeniana.

José ALVIAR

César IZQUIERDO, *De la razón a la fe. La aportación de M. Blondel a la teología*, («Colección Teológica», 97), EUNSA, Pamplona 1999, 228 pp., 15,5 x 24, ISBN 84-313-1728-0.

Desde hace años la figura de Blondel, sin especiales esfuerzos propagandísticos, mantiene su presencia en la vida teológica, y se resiste a pasar al olvido, lo que, generalmente, es manifestación de que encierra algún valor permanente y que está destinado —muy probablemente— a ser una de las referencias obligadas que caractericen el siglo XX en materia teológica; en definitiva, a ser un clásico. Todavía no se puede afirmar con seguridad, porque estamos demasiado cerca, pero todo apunta en esa dirección.

Con la perspectiva que tenemos y los testimonios recogidos, conocemos ya la importante inspiración que, en diversos puntos, han supuesto los trabajos y los intentos de Blondel. Y la importante repercusión que han tenido en autores clave, como Henri de Lubac, quien no sólo no se ha recatado en reconocer lo mucho que le debe, sino que, además, ha luchado por reivindicar la importancia de su figura, y se ha esforzado en difundir algunas de sus principales ideas.

Blondel es un pionero en muchos temas, lleno de intuiciones clarividentes, que intenta verter en ensayos. Estos tienen, generalmente, la apariencia de esbozos, de tanteos, de avances en terrenos poco transitados: no siempre acabados, no siempre completos, pero con intuiciones muy sugerentes. Es necesario perdonarle algunas imprecisiones y precipitaciones, alguna *ignorantia elenchi*, sobre todo cuando interviene en el terreno propiamente teológico. Pero todo queda compensado con las inspiraciones que ha aportado a algunos temas capitales de la teología del siglo XX. Tiene los defectos de quien transita por terrenos no trillados, pero también esa grandeza.

En este contexto, resulta muy oportuno este trabajo, pues está dedicado, como reza el subtítulo, a estudiar *La aportación de M. Blondel a la teología*. Se trata de una panorámica, ya con cierta perspectiva, de los grandes temas. No quiere ser una valoración del conjunto de su pensamiento, ni tampoco se hace un recorrido por las influencias patentes o latentes en otros autores del siglo

XX. Se trata, más bien, de un recorrido ordenado por las grandes cuestiones teológicas para poner de manifiesto el punto de vista de Blondel.

César Izquierdo es un especialista ya consagrado en el estudio de este autor, y ha contribuido a introducirlo en nuestro país, donde, hasta ahora, su recepción ha resultado escasa. Comenzó con su amplio trabajo *Blondel y la crisis modernista* (Eunsa, Pamplona 1990), y le debemos también, en colaboración, la edición de *La acción* de Blondel (BAC 1996), obra principal y emblemática del filósofo francés, a la que Izquierdo añadió un notable estudio introductorio.

Este nuevo libro se abre justificando la orientación: «El objetivo que me propuse con esta obra fue afrontar aspectos del pensamiento blondeliano que tienen que ver inmediatamente con la teología». Y añade, «En este punto se hace necesaria una precisión: no se trata de minimizar el interés filosófico del filósofo de Aix (...). Se trata, por el contrario, de tomar plenamente en serio la propia concepción del autor sobre la filosofía» (p. 16).

Sigue una útil y sintética semblanza del autor, con la periodización de su obra en tres partes de su vida intelectual: el periodo apologético (1896-1907), que es el periodo de las grandes aperturas: de la crisis modernista, de la sintomática *Carta sobre la Apologética* (1896), y de su ensayo *Historia y dogma* (1904). El segundo periodo (1907-1931), son años de transición, de dificultades, de aclaraciones, de matices. El tercer periodo es el de madurez, jalonado por las grandes obras: *La Pensée* (1934), su ensayo sobre *L'Être et les êtres* (1935), la segunda versión de *La acción* (1836-1837), y la trilogía inacabada *La Philosophie et l'esprit chrétien* (1944), en parte completada con las *Exigences philosophiques du Christianisme*, publicadas póstumamente (1950).

A partir de allí se ordenan los 9 capítulos dedicados a algunas cuestiones fundamentales, que podríamos dividir en dos partes, de acuerdo con las obras clave que marcan el comienzo del itinerario intelectual de Blondel. En la primera (caps. 2 a 6), se trata la problemática suscitada por *La acción* y *La carta sobre la Apologética*: el planteamiento general de la acción (cap. 2), la relación entre la acción y el conocimiento (cap. 3), el deseo de Dios y sus modos de manifestarse en el dinamismo de la acción (cap. 4), el modo de conocer racionalmente a Dios (cap. 5), y la relación entre lo natural y lo sobrenatural (cap. 6).

En la segunda (caps. 7 a 10), se ocupa de algunas cuestiones de teología fundamental sugeridas en *Historia y dogma*. Se pregunta por la posible existencia de una «filosofía de la revelación» en Blondel (cap. 7), señala la importancia del acceso histórico a la figura de Jesús, como inicio de las pretensiones cristianas (cap. 8), aborda el origen y sentido de la tradición (cap. 9), y termina estudiando la naturaleza del acto de fe (cap. 10).

Quizá el capítulo de mayor interés general y, en cierto modo más emblemático en relación a la aportación filosófica de Blondel, es el 4, dedicado a *El deseo de Dios*. Es sabido que esta problemática provocó un importante giro teológico al inspirar a De Lubac algunas de las tesis fundamentales de su *Sobrenatural*. Más allá de las precisiones a que dio lugar el largo y a veces enojoso debate, que abarcaba realmente una gran cantidad de cuestiones, se puede decir que este tema ha inspirado un replanteamiento global de la apologética cristiana.

El hombre es un ser hecho para Dios y esto se manifiesta en una tendencia innata, previa, general y, en cierto modo, inconsciente, que afecta radicalmente a todo el querer humano. La voluntad humana con su apertura universal lleva en sí misma planteada una apelación a la trascendencia. Frente a una constitutiva apertura general, se presenta la limitación de cualquier realización. En la dinámica del deseo —en todo deseo— aparece este juego, interesantísimo y clave de la condición humana, entre la infinitud incoada en el sujeto y la finitud que manifiesta necesariamente todo objeto ante el que la voluntad se posiciona.

Blondel es quien ha enseñado a leer este dinamismo del deseo humano, detrás de su multiplicidad y variedad. Ese deseo inherente, básico, fundamental, y en sí mismo indeterminado, es la huella de que el ser humano ha sido hecho para Dios. La distinción escolástica entre *voluntas ut natura* y *voluntas ut ratio*, es decir entre la voluntad como potencia humana y el ejercicio deliberado de la libertad, se convierte en Blondel en la distinción entre la tensión constitutiva de la voluntad «que quiere» (*volonté voulante*) y la orientación concreta de la voluntad conformada y determinada por sus objetos finitos (*volonté voulue*).

Este fenómeno apunta a una trascendencia, al mismo tiempo que permanece la distancia insalvable, pues la voluntad que quiere el todo, no lo posee por sí misma, ni lo puede hacer presente como objeto. En esta dinámica se advina una profundidad a la que la fe cristiana da respuesta. Efectivamente, como quiere San Agustín, «nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti».

Señala Izquierdo que, en este deseo, hay dos niveles de afirmaciones. Unas son teológicas: el hombre desea a Dios porque ha sido creado con ese destino; y otras pueden ser sometidas a la experimentación fenoménica: en el hombre alienta un deseo que sólo en Dios puede colmarse. Este es uno de los puntos más luminosos para una antropología cristiana. Y toda una orientación para la presentación del mensaje cristiano, y el diálogo entre la teología y la filosofía; más todavía, del diálogo entre la fe y la cultura.

En realidad, todo el pensamiento de Blondel se mueve con esa preocupación. Quiere hacer una «filosofía cristiana», entendiendo esta expresión de

una manera particular. Piensa que, además de los modos y tareas propios de la filosofía, un cristiano que haga filosofía, debe proponerse pensar hasta qué punto la revelación actúa como respuesta de lo que en la naturaleza humana es una pregunta o una apertura. Y precisamente porque conoce los grandes núcleos de la revelación (el Dios Trinitario y personal, Jesucristo Hijo y salvador, la renovación escatológica, la plenitud de la caridad, etc.), es capaz de intuir la ordenación de la realidad cósmica y humana que es coherente con ella; esto le da pistas y orientaciones, sin mezclar los ámbitos.

En Blondel hay una aspiración que va, efectivamente, de la razón a la fe, porque antes ha habido una inspiración que va de la fe a la razón.

Juan Luis LORDA

Vicente María PEDROSA, María NAVARRO, Ricardo LÁZARO, Jesús SASTRE (Dirs.), «Nuevo Diccionario de Catequética», 2 vols., San Pablo, Madrid 1999, 2.368 pp., 14 x 20, ISBN 84-285-2212-X.

Nos encontramos ante una de las obras más importantes elaboradas y publicadas en España en el campo de la catequética, disciplina que ha adquirido gran auge en los últimos treinta años. Como toda obra colectiva, es desigual pues han intervenido 143 autores para 172 voces, con enfoques teológicos y pastorales bastante diversos. Pero puede decirse que este libro es y será punto de referencia obligada a partir de ahora para todos aquellos que se dedican a las tareas catequéticas y una fuente de consulta para los cultivadores de la ciencia teológica que deseen analizar los principales conceptos catequéticos.

La génesis de este diccionario se inicia en el año 1994. La Asociación Española de Catequetas (AECA), nacida en 1982, decide elaborar unos conceptos fundamentales de catequética; al presentar la idea a la futura editorial el proyecto se transforma en un diccionario de catequética, del mismo estilo que los de la conocida colección de «Diccionarios SP». La existencia en el mercado español del «Diccionario de Catequética (Joseph Gevaert [ed.], CCS, Madrid 1987, 853 pp.) lleva seguramente a que tenga que denominarse «Nuevo diccionario de catequética».

La intención primera, que se ha mantenido a lo largo de la laboriosa elaboración de esta obra, fue publicar un texto promovido por la AECA que ofreciese a los catequetas y catequistas el trabajo de reflexión y la práctica en el ámbito de la catequesis de muchos de sus miembros. La idea era que tenía que ser un texto bien diseñado y pensado, con las claves de fondo catequéticas más necesarias en el momento actual. Debía ser un trabajo que tuviera profundidad